

MOVILIZACIÓN Y CONFLICTOS CAMPESINOS DURANTE LA CRISIS DE LA MONARQUÍA Y LA INSTAURACIÓN DE LA I REPÚBLICA EN PORTUGAL: EL ALENTEJO CENTRAL ENTRE 1908 Y 1914*

Jesús-Ángel Redondo Cardeñoso

Tras la revolución del 5 de octubre de 1910, y durante los primeros meses de la I República, en el Alentejo Central, actual distrito de Évora, en el sur de Portugal (mapa 1), surgió un inusitado movimiento huelguístico protagonizado por jornaleros, o, como se conocen en el país, trabajadores rurales. Este movimiento llamó la atención de numerosos investigadores de finales de los años setenta e inicios de los ochenta,¹ quienes a través de su estudio buscaron esclarecer el origen histórico de la conflictividad social que protagonizaron los campesinos alentejanos a partir del verano de 1974, tras la caída del Estado Novo, por medio de ocupaciones de tierras (mayoritariamente al amparo del Partido Comunista Portugués) en demanda de una reforma agraria que pusiera en producción las miles de hectáreas sin explotar que existían en los latifundios de la región.²

A pesar de los esfuerzos, no hubo ninguna explicación satisfactoria que vinculara las huelgas rurales de 1911-12 con las ocupaciones de tierra de 1974-75, más allá de la pobreza estructural característica del Alentejo, la región más deprimida de Portugal durante la época contemporánea. Este fracaso quedó oscurecido por “la predominancia del discurso ideológico sobre el conocimiento de las prácticas que él pretende recubrir o representar”,³ y, desde entonces, los conflictos campesinos que tuvieron lugar en el Alentejo al comienzo de la I República no han vuelto a ser visitados por los investigadores, más allá de algún trabajo aislado circunscrito al ámbito local.⁴

Sin embargo, de un tiempo a esta parte, y a lo largo de las últimas décadas, numerosos investigadores han revitalizado los estudios sobre los conflictos campesinos en base a

* Trabajo enmarcado dentro del proyecto de investigación UID/HIS/00057/2013 (POCI-01-0145-FEDER-007702), FCT/Portugal, COMPETE, FEDER, Portugal2020. El texto aquí presentado es una versión ampliada de una comunicación presentada al XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en Albacete en septiembre de 2016. Agradezco tanto los comentarios recibidos en dicho evento como los de los evaluadores de la revista.

¹ Ventura, 1976; Rocha y Labaredas, 1982; Pereira, 1983; De Brito Pereira, 1983.

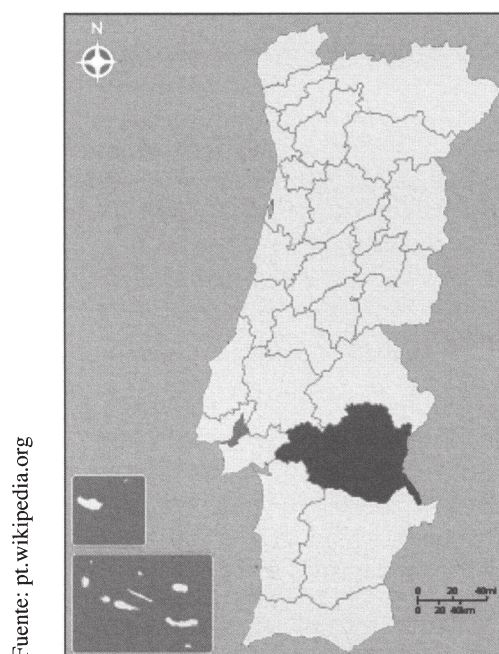
² Barros, Mendes y Mendes, 1979.

³ Pereira, 1980a, p. 163. Es más, como quedó demostrado en estudios específicos (De Sá, 1983), durante las primeras décadas del siglo XX apenas existieron en Portugal debates sobre la reforma agraria más allá de los pasillos del parlamento.

⁴ Raposo, 2001; Fonseca, 2013.

las premisas de escuelas historiográficas como la Nueva Historia Social y los Estudios Subalternos, demostrando que aquéllos no siempre se vincularon al movimiento obrero, ni siguieron un proceso evolutivo y lineal, y, ni mucho menos, los campesinos actuaron como una única clase social...; todo lo contrario, la protesta campesina tuvo una identidad propia manifestada a través de diferentes expresiones de protesta y rebeldía, muchas de las cuales son anteriores a la definición de una conciencia de clase.⁵ A pesar de que estos presupuestos teórico-metodológicos han tenido eco en la historiografía portuguesa,⁶ no han sido utilizados para volver a analizar con nuevos enfoques los conflictos campesinos alentejanos de principios de la I República.

MAPA 1. UBICACIÓN DEL ALENTEJO CENTRAL



En este artículo, queremos revisitarse los conflictos rurales ocurridos en el Alentejo Central durante los años 1908 a 1914 con el objeto de observar con nuevos horizontes el origen y desarrollo de la conflictividad campesina en base a las citadas premisas y conceptos historiográficos. En concreto, queremos mostrar la diversidad de las expresiones de protesta y resistencia que utilizaron los campesinos alentejanos; y, por otro lado, analizar la importancia que tuvo el advenimiento de un nuevo régimen democrático que, de principio, garantizaba el ejercicio de nuevas libertades políticas, en la asunción y generalización de nuevas expresiones de protesta hasta ese momento inutilizadas.

Para esta investigación, aparte de la bibliografía sobre el tema, hemos utilizado tanto documentación periodística, esencialmente prensa local eborense, como fueron el diario conservador *Notícias d'Evora*, y los semanarios republicanos *A Voz Publica* y *O Carboná-*

⁵ Bascuñán Añover, 2009.

⁶ Godinho, 2004.

rio; como archivística, en concreto documentación del fondo Gobierno Civil del Archivo Distrital de Évora, la cual es inédita en todas las investigaciones referidas a los conflictos rurales alentejanos de la década de 1910.

LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN EL ALENTEJO CENTRAL DURANTE LA CRISIS DE LA MONARQUÍA

Hasta las huelgas rurales de 1911-12, el campesino portugués nunca fue considerado un sujeto especialmente conflictivo, y ello quedó reflejado en la bibliografía tradicional, la cual no ha registrado grandes conflictos sociales ni acción asociativa entre los trabajadores agrícolas del país.⁷ Los propios intelectuales y activistas políticos de principios del siglo XX veían a los campesinos como unos sujetos políticamente pasivos, incluso apáticos, ajenos a los debates de la política nacional y del movimiento obrero.⁸ De hecho, los campesinos eran sistemáticamente excluidos del debate en torno a la cuestión social, la cual se centraba en el proletariado industrial de las grandes ciudades del país, especialmente Lisboa y Oporto.⁹

A pesar de estas percepciones, la población rural del Alentejo no fue ajena al conflicto social, si bien es cierto que, como sucedía comúnmente entre los campesinos, no pretendía derribar gobiernos ni sistemas de dominio, sino simplemente vivir dentro de ellos con las menores desventajas posibles.¹⁰

En este sentido, ya se han hecho estudios que, en base al análisis de las estadísticas criminales de la región, pretendían mostrar la existencia de una cierta conflictividad social campesina antes de la I República como el reflejo de una “revuelta social latente”.¹¹

Sin poder llegar a hablar de “revuelta”, sí es verdad que a través de la documentación manejada hemos percibido la existencia extendida de prácticas ilegales entre el campesinado alentejano que pueden ser consideradas parte de las conocidas como “formas cotidianas de resistencia campesina”,¹² las cuales “constituyen el instrumental más abundante y posiblemente más eficaz con el que el campesinado cuenta a la hora de defender sus intereses tanto frente a las élites no campesinas como frente al Estado”.¹³ Así, por ejemplo, una de las quejas más extendidas en la prensa de Évora era la proliferación de hurtos de bellota en los campos del concelho, reclamando insistentemente la presencia policial para vigilar los *montados*.¹⁴ En otros puntos de la región se sucedieron episodios similares, como en Reguengos y Mourão, donde hubo necesidad de enviar fuerza pública para reprimir los robos de bellotas y aceitunas en noviembre de 1908,¹⁵ o en el concelho de Portel¹⁶ y la *freguesia* de Vimieiro (concelho de Arrayollos)¹⁷ donde pocas semanas más tarde también hubo que enviar policía por el mismo motivo.

Otra de las prácticas que más preocupaban a los propietarios agrícolas era la caza furtiva, para cuya persecución ya fue publicado un reglamento en 1903, que el administrador

⁷ Cabral, 1977, 426.

⁸ Pereira, 1983, 22 y 27.

⁹ Ramos y Mattoso, 1993, 239-240.

¹⁰ Bascuñán Añoover, 2009, 145.

¹¹ Pereira, 1980b, 135.

¹² Scott, 1985.

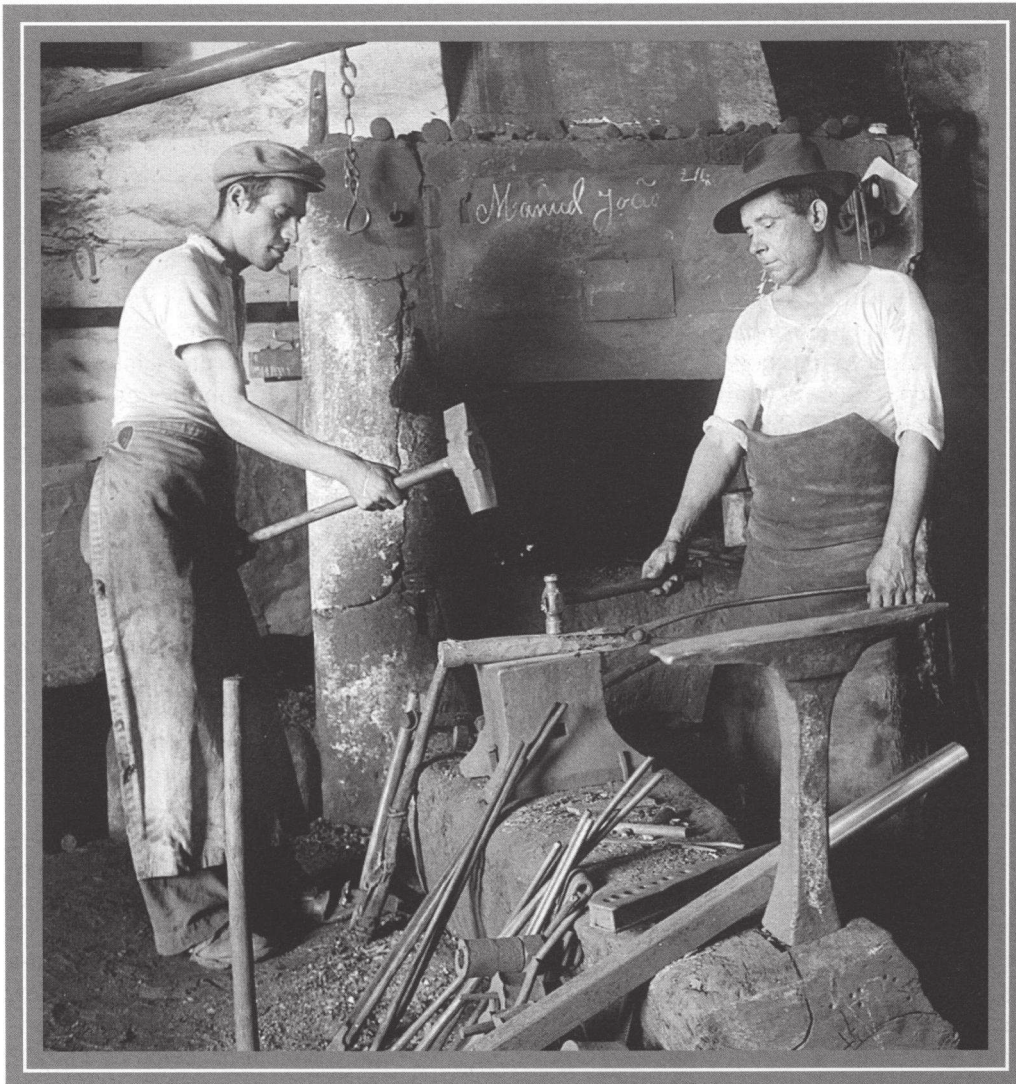
¹³ Hervés Sayar *et alii*, 1997, 166.

¹⁴ *Notícias d'Evora (NE)*, 22/12/1907; 25/12/1908.

¹⁵ Arquivo Distrital de Évora (ADE), Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, Caja CX-14, Libro n.º 12, Oficio n.º 299, 21/11/1908.

¹⁶ *Ibid.*, Oficio n.º 327, 24/12/1908.

¹⁷ *Ibid.*, Oficios n.ºs 31 y 32, 23/1/1909.



del concelho de Évora vio conveniente recordar en noviembre de 1907 ante “los abusos, que ocultamente se han practicado, en el ejercicio de la caza en este concelho”.¹⁸ A pesar de ello, no parece que el problema se solucionara de forma inmediata y, por ejemplo, en mayo de 1908, el gobernador civil de Évora solicitaba al Ministerio de Hacienda la transferencia de competencias a los guardias fiscales para que éstos pudieran fiscalizar los delitos relacionados con las leyes de caza y uso y porte de armas, ya que no bastaba con los agentes de policía civil existentes.¹⁹ Y es que el ejercicio de la caza no era una cuestión baladí, sobre todo para las clases populares. Como bien advertía *A Voz Publica*, la caza “no sólo es un recreo para los ricos y acomodados, sino también un recurso para los pobres”,

¹⁸ *NE*, 9/11/1907.

¹⁹ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, Caja CX-14, Libro n.º 12, Oficio n.º 153, 18/5/1908.

de modo que “cuando hay falta de trabajo la caza no pocas veces es la única fuente de ingresos, que así encuentran un pequeño alivio a su miseria”.²⁰

En esos períodos de falta de trabajo, los cuales coincidían mayormente con los meses de invierno, período en que se paralizaban las labores agrícolas, eran comunes otras formas de resistencia campesina de carácter colectivo, en forma de manifestaciones de trabajadores desempleados que se concentraban frente a las Cámaras Municipales demandando la apertura de trabajos públicos, como sucedió en reiteradas ocasiones en Évora a lo largo de diciembre de 1907²¹ o en Alandroal en marzo,²² octubre²³ y noviembre²⁴ de 1909. Estas manifestaciones en demanda de trabajo se pueden integrar dentro de lo que Guha (2002, 43-44 y 103-105) denominó “formas de movilización menos militante”, a través de las cuales los campesinos negociaban de forma colectiva una mejora inmediata de sus condiciones de vida. En ocasiones estas manifestaciones derivaban en graves alteraciones de orden público, tal como ocurrió en diciembre de 1908 en Reguengos, donde el gobernador envió 30 plazas de caballería para “mantener allí el orden gravemente alterado en consecuencia de la grave crisis de trabajo”.²⁵ Más allá de caracterizar a estas formas de reivindicación como arcaicas o prepolíticas, hay que verlas como un instrumento que tenían las clases populares de “hacer política”, esto es, de participar y plantear demandas en el ámbito político local.²⁶

No obstante lo dicho, el hecho de que entre el campesinado alentejano predominaran acciones de resistencia “tradicional” de naturaleza reactiva, no quiere decir que fuera ajeno a ideas políticas y formas de protesta “modernas” de carácter proactivo.²⁷ Parafraseando a Ramos y Mattoso (1993, 226), con el cambio de siglo, en Portugal, y también en el Alentejo, la acción política dejó de ser un juego reservado al rey y a los jefes de los partidos.

Por un lado, a lo largo de toda la primera década del siglo XX, el republicanismo portugués estuvo empeñado en abrirse un hueco entre el electorado de las zonas rurales del país, y para ello propició la creación de centros republicanos en las regiones del interior. Primero se crearon sedes republicanas en las principales localidades, como el Centro Democrático “Liberdade” de Évora, fundado en 1906,²⁸ o Centro Republicano “Heliodoro Salgado” de Vendas Novas, fundado un año más tarde.²⁹ Estos centros fueron la base para la organización de mítines en pueblos y pequeñas aldeas circundantes, como sucedió durante la campaña electoral previa a los comicios parlamentarios de abril de 1908, donde hubo mítines republicanos en São Manços, Azaruja, São Miguel de Machede y Alcáçovas, todas ellas pequeñas poblaciones cercanas a Évora.³⁰ En estos mítines, los oradores republicanos lanzaban discursos exaltados, y hasta cierto modo populistas, denunciando las in-

²⁰ *A Voz Publica (VP)*, 17/8/1907. Igualmente, *O Carbonário (OC)*, 1/9/1912, señalaba el perjuicio que tendría el nuevo impuesto de caza sobre los cazadores, y dentro de “esos la mayor parte, que cazan para ganarse la vida”.

²¹ *NE*, 4/12/1907, 6/12/1907 y 25/12/1907.

²² ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/1ª Repartição, Caja CX-23, Libro n.º 14, Minuta n.º 75, 5/3/1909.

²³ *Ibid.*, Minuta n.º 306, 23/10/1909.

²⁴ *NE*, 22/11/1909.

²⁵ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, Caja CX-14, Libro n.º 12, Oficio n.º 328, 26/12/1908.

²⁶ Una amplia disertación sobre el concepto “hacer política” en Gil Andrés, 2000, 447-467.

²⁷ La tipificación de las acciones de protesta colectiva entre “reactivas” y “proactivas”, en Tilly, Tilly y Tilly, 1997, 288-290.

²⁸ Frota, 2010, 3.

²⁹ *VP*, 23/3/1907.

³⁰ *VP*, 28/3/1908.

justicias y desigualdades sociales patentes y prometiendo “reducciones o supresiones de impuestos, del abaratamiento de los artículos de primera necesidad, cuando no les aguzaban el apetito con las promesas de la repartición de los bienes de los ricos para los pobres, etc.”.³¹ Estos discursos, no obstante ser fruto del deseo de atraerse el apoyo de las clases populares más que de la convicción política de los republicanos³², calaron en la conciencia política y social de campesinos, obreros y clases medias. Buena muestra del éxito de esta actividad propagandística en Évora, sobre todo entre las clases medias, que a la postre eran las que podían ejercer por aquel entonces el derecho a voto,³³ es el triunfo de las candidaturas republicanas para el concelho de Évora en las citadas elecciones parlamentarias de abril de 1908, aunque sólo fuera obteniendo unos escasos treinta votos más que las listas de los partidos dinásticos.³⁴

Por otro lado, desde el punto de vista del asociacionismo laboral, a lo largo de los primeros años del siglo XX ya habían surgido algunas sociedades de socorros mutuos,³⁵ como la creada en Montemor-o-Novo en 1901 con el ilustrativo título de “Sociedade de Socorros Mutuos da Classe Obrera Montemorense 1.º de Maio de 1901”;³⁶ o la “Associação de Socorros Mutuos da Classe dos Trabalhadores Estremocense”, que existía desde antes de 1909.³⁷ No obstante, no será hasta los últimos años de la década de 1900, con la apertura de nuevas “oportunidades políticas”,³⁸ y en concreto la aprobación de la Ley de Libertad de Asociación sin Autorización Previa del 14 de febrero de 1907, cuando se produzca en Portugal un impulso del asociacionismo obrero y, con él, de los conflictos laborales y huelgas,³⁹ al cual no será ajena la región del Alentejo, principalmente a través de la movilización de dos grupos de trabajadores: los mineros y, sobre todo, los obreros de las fábricas de corcho –*corticeiros*–.

En el caso de los mineros, su presencia se concentró principalmente en el Baixo Alentejo (distrito de Beja), concretamente en Mértola y Aljustrel, en donde ya se produjeron conflictos huelguísticos en 1905 y 1907.⁴⁰

Por su parte, los *corticeiros* fueron los primeros obreros que crearon asociaciones sindicales en el Alentejo Central, en concreto en Vendas Novas en 1904⁴¹ y en Évora en 1907⁴² (localidades donde, como hemos visto, también existía una notable presencia republicana) y, al igual que los mineros, también protagonizaron varias huelgas laborales, como sucedió en la fábrica del sr. Joaquim Augusto de Évora, en septiembre de 1907;⁴³ o en la Fábrica Herold de Vendas Novas, en marzo de 1908, conflicto que se extendió por más de mes y medio.⁴⁴ El auge de los conflictos *corticeiros* tuvo lugar en las vísperas de la

³¹ NE, 8/4/1908.

³² Pereira, 1983, 24-25.

³³ La ley electoral de 1895 sólo reconocía el derecho a voto a los ciudadanos que supiesen leer y escribir o que tributasen por lo menos 500 réis (Mónica, 1996, 1064).

³⁴ VP, 11/4/1908.

³⁵ Reguladas en base a las Leyes de 28 de Fevereiro de 1891 y de 2 de Outubro de 1896. Pereira, 2010.

³⁶ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/1ª Repartição, Caja CX-23, Libro n.º 14, Minuta n.º 96, 26/3/1909.

³⁷ *Ibid.*, Minuta n.º 103, 31/3/1909.

³⁸ Sobre el concepto de “oportunidades políticas” y su relación con los ciclos de conflictividad social, véase Tarrow, 1997, 155-161.

³⁹ Como ejemplifica, por ejemplo, la creación de la Federação Geral do Trabalho en mayo de 1907, y el aumento de conflictos laborales asociados a ella (Santos, 1993).

⁴⁰ Guimarães, 2001, 233-234 y 237-238.

⁴¹ VP, 2/11/1907.

⁴² NE, 22/10/1907.

⁴³ NE, 15/9/1907 y 19/9/1907; VP, 21 y 28/9/1907.

⁴⁴ VP, 11/4/1908, 25/4/1908 y 6/5/1908.

proclamación de la República, en medio del debate conocido como la “Questão Corticeira”, donde se discutió la necesidad de prohibir la exportación de corteza de alcornoque en bruto para impulsar el desarrollo fabril del país. En esta campaña nacional se implicaron diversos sectores de la industria *corticeira*, incluidos sindicatos de trabajadores, quienes desde el 29 de septiembre de 1910 protagonizaron diversas huelgas en apoyo a dicha prohibición.⁴⁵ Este paro tuvo especial seguimiento en Évora,⁴⁶ desde donde se extendió a localidades cercanas como Arrayolos, Viana de Alentejo y Alcáçovas,⁴⁷ y también a Vendas Novas, a donde hubo que enviar fuerzas militares para mantener el orden.⁴⁸ El movimiento huelguístico tuvo incluso el apoyo del gobernador, la prensa e industriales de la región, quienes vieron en el mismo no un conflicto de clase, sino un problema de la industria nacional,⁴⁹ todo lo cual favoreció la importancia y extensión de la movilización.

La convulsión política que supuso el cambio de régimen acaecido el 5 de octubre de 1910 no amilanó los ánimos reivindicativos de los *corticeiros* eborenses. A los pocos días de proclamarse la República, desde el 1 de noviembre, dichos obreros retomaron el conflicto que quedó paralizado por los convulsos cambios políticos vividos en el país, exigiendo que el nuevo gobierno ratificara su defensa de la manufactura corchera nacional,⁵⁰ lo cual consiguió cuando el nuevo ministro de Finanzas promulgó el 22 de noviembre un decreto que establecía impuestos a la exportación de corcho en bruto.⁵¹

No obstante, la importancia de los *corticeiros* en la articulación del ciclo de conflictividad social que caracterizó los últimos años de la Monarquía y primeros de la República no sólo se debe al impulso de conflictos propios, sino, y sobre todo, por la decisiva influencia que tuvieron en la organización del sindicalismo laboral entre los trabajadores rurales a partir de 1911. Ambos grupos de trabajadores, *corticeiros* y trabajadores rurales, tenían una estrecha relación, puesto que no era raro que estos últimos se dedicasen a arrancar y transportar la corteza del alcornoque que posteriormente se transformaba en corcho en las fábricas, compartiendo ambos grupos de operarios los mismos espacios de trabajo y, sin duda, también experiencias y culturas asociativas.

EL AUGE DE LAS HUELGAS RURALES EN EL ALENTEJO CENTRAL DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REPÚBLICA

La instauración del nuevo régimen democrático en octubre de 1910 abrió nuevas “oportunidades políticas” para las clases populares portuguesas como consecuencia de las nuevas libertades políticas y sociales que se suponían advendrían con la República, las cuales, hay que volver a recordarlo, fueron profusamente difundidas y prometidas en los mítines republicanos durante los años previos a la revolución. Sin duda, una de las principales manifestaciones de estas nuevas libertades fue la aprobación del decreto-ley que reconocía el derecho a huelga de los trabajadores.⁵² En este sentido, si como dice Tarrow

⁴⁵ Mendes, 2002, 54.

⁴⁶ *NE*, 27/9/1910, 30/9/1910, 1/10/1910, 2/10/1910 y 4/10/1910; *VP*, 2/10/1910.

⁴⁷ *NE*, 2/10/1910.

⁴⁸ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, Caja CX-14, Libro n.º 13, Oficio n.º 263, 29/9/1910.

⁴⁹ *NE*, 4/10/1910.

⁵⁰ *NE*, 1/11/1910, 2/11/1910, 3/11/1910, 4/11/1910, 5/11/1910, 8/11/1910, 10/11/1910, 12/11/1910, 15/11/1910, 17/11/1910, 18/11/1910, 19/11/1910, 20/11/1910, 22/11/1910, 24/11/1910 y 25/11/1910. Por esas mismas fechas también hay amplia información del conflicto en las páginas de *VP*.

⁵¹ *Diário do Governo (DG)*, 22/11/1910, p. 516.

⁵² *DG*, 7/12/1910, p. 685.



(1997), la apertura de “oportunidades políticas” es uno de los factores que favorece el surgimiento de movimientos sociales y ciclos de conflictividad social, no es de extrañar que con la llegada de la República se intensificarán de forma notable los conflictos sociales que se venían arrastrando desde los últimos años del régimen monárquico en Portugal,⁵³ como bien ejemplifica el caso de los conflictos asociados a la “Questão Corticeira” que acabamos de ver. Este fenómeno no tardó en provocar serias preocupaciones entre las nuevas élites republicanas, las cuales veían en las continuas alteraciones del orden público un peligro de desestabilización del bisono régimen. Así, en una fecha tan temprana como noviembre de 1910, apenas un mes más tarde del triunfo de la revolución, se podía leer en *A Voz Publica*:

La semana que acaba de terminar fue sobretodo fértil en huelgas. Unas felizmente terminaron ya; otras continúan.

Registrando el hecho no podemos dejar de lamentarlo porque nos parece el momento poco propicio para movimientos que de algún modo puedan estorbar la consolidación del nuevo régimen, obra que a todas las demás excede en importancia pues involucra los superiores intereses de la Patria.⁵⁴

⁵³ Palacios Cerezas, 2011, 224.

⁵⁴ *VP*, 20/11/1910. Opiniones similares se repiten en los periódicos locales durante los primeros meses del nuevo régimen (*NE*, 19/11/1910 y 22/3/1911; *VP*, 10/11/1910, 11/12/1910, 16/1/1911; *OC*, 27/11/1910 y 9/4/1911).

El Alentejo no fue ajeno a este contexto y, por ejemplo, ya en enero de 1911 tenemos noticias de la existencia de algunos episodios que se denominaron huelgas, pero que a raíz de la descripción de los hechos más bien fueron alborotos o amotinamientos motivados por una crisis de trabajo propia del invierno.⁵⁵ Estos conflictos se concentraron en el Alto Alentejo (concelhos de Elvas y Fronteira, en el distrito de Portalegre),⁵⁶ aunque también se dejaron sentir en el Alentejo Central, concretamente en el concelho de Estremoz, donde según las autoridades “centenas de obreros provocan desórdenes y huelgas”.⁵⁷ Con todo, el episodio de mayor tensión que vivió la región durante aquel invierno no estuvo motivado por estos hechos, sino por la huelga de los obreros de la *Companhia dos Caminhos de Ferro do Sul e Sueste*, que terminó cuando grupos armados de republicanos tomaron diversas estaciones ferroviarias, como las de Évora y Estremoz,⁵⁸ justificando su acción en defensa de los intereses de la República:

[...] el actual movimiento huelguístico no es una simple agitación reivindicativa de intereses de clase, sino una maniobra de la reacción monárquica, que está engañando a los ferroviarios en su buena fe, arrastrándolos a la ruina de la República, por la actitud de irreductible conciliación con los intereses del Estado que representan en este movimiento los intereses de la Patria.⁵⁹

Esta reacción es buena muestra del nerviosismo que levantaba la movilización de la clase obrera entre las noveles autoridades republicanas.

No obstante todo lo dicho, no fue hasta las semanas finales de la primavera de 1911 cuando, como enseguida detallaremos, eclosionaron los conflictos laborales y huelguísticos en el Alentejo Central, principalmente como consecuencia de la movilización de los trabajadores rurales.

En este proceso tuvo mucho que ver, como ya apuntamos, la influencia de los obreros *corticeiros* eborenses. Un claro ejemplo de ello es el propio acto de constitución de la Asociación de los Trabajadores Rurales (ATR) de Évora en diciembre de 1910, realizado durante una reunión que tuvo lugar en la sede de la Asociación de los *Corticeiros*.⁶⁰ Allí ya se expuso el principal problema laboral que sufrían los trabajadores rurales de la región, y el cual será su principal caballo de batalla durante los conflictos primaverales:

[...] las circunstancias en que los trabajadores rurales se encuentran, ganando 240 o 300 réis, al día, trabajando de sol a sol, no llegando esos míseros *vinéns* para el sustento cotidiano de la familia. Es necesario que la clase trabajadora reclame un aumento de los salarios y la disminución de las horas de trabajo, y es eso lo que primero deben hacer para el bienestar de todos los trabajadores rurales.⁶¹

Como comúnmente sucede en las relaciones entre el mundo urbano y rural, donde los centros regionales son focos de difusión de innovaciones económicas, sociales y culturales a las localidades más pequeñas del entorno,⁶² a partir de la creación de la ATR en Évora se crearon más ATR en el Alentejo Central, primero en otras localidades del distrito donde

⁵⁵ Pereira, 1983, 30. Una crisis de trabajo que, por ejemplo, obligó a las instituciones caritativas de Évora a repartir hasta 250 cenas por día (*OC*, 18/12/1910).

⁵⁶ Silva, 1974, 423-424.

⁵⁷ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/1ª Repartição, Caja CX-23, Libro de Registro de Telegramas, 10/1/1911.

⁵⁸ *OC*, 15/1/1911.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *NE*, 21/12/1910.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² Ferrão, 2000.

existía cierta actividad industrial como Estremoz⁶³ (industria harinera y de extracción de mármol) o Vendas Novas⁶⁴ (industria corchera) y posteriormente en pequeñas *freguesias* agrícolas como las aldeas de São Miguel de Machede,⁶⁵ Azaruja e Igrejinha,⁶⁶ y São Manços, en el caso del concelho de Évora,⁶⁷ o Alcáçovas⁶⁸, en el concelho de Vianna do Alentejo. De este modo, a lo largo del invierno de 1910-11 se creó en el Alentejo Central una notable red de ATR, la inmensa mayoría de ellas vinculadas al sindicalismo libertario, principalmente a dos de sus tendencias: anarco-sindicalismo y sindicalismo revolucionario.⁶⁹

Sin embargo, hay que dejar constancia que la eclosión del asociacionismo laboral no fue un fenómeno exclusivo de los trabajadores rurales, sino que los propietarios también conformaron sus propias asociaciones, bajo la denominación de sindicatos agrícolas. Así, al Sindicato Agrícola de Évora que existía desde 1897,⁷⁰ se unieron sindicatos similares creados en marzo de 1911 en Igrejinha⁷¹ y Viana do Alentejo,⁷² en abril en Alcáçovas⁷³ y Portel,⁷⁴ y en mayo en Mourão.⁷⁵

Las recién creadas ATR enseguida se pusieron a trabajar con objeto de mejorar los maltrechos salarios de los trabajadores rurales, y para plantear estas demandas utilizaron la forma de protesta característica del movimiento obrero, la huelga. De este modo, en los últimos días de mayo y primeros de junio de 1911, a lo largo de todo el Alentejo Central se convocaron huelgas de trabajadores rurales reclamando mejores salarios. De hecho, ya desde mediados de mayo se venían produciendo huelgas rurales en el entorno de Santarém, al noroeste de Lisboa, y Montijo, en la *Margem Sul*, donde había importante influencia del movimiento obrero lisboeta.⁷⁶

La explicación de la concentración de conflictos en esos días responde a la distribución de las labores a lo largo del calendario agrícola. Igual que sucede en otras comarcas cerealeras peninsulares,⁷⁷ el final de la primavera y el inicio del verano es la época de la cosecha y, a su vez, el período de mayor demanda de mano de obra. En esos días se conjugaban dos hechos: por un lado, se negociaban los salarios entre patrones y obreros para la cosecha; y, por otro, había una urgencia excepcional para recoger las mieses y evitar cualquier contratiempo climático (tormenta) que destruyera el fruto de todo un año de trabajo. Todo ello hacía que ésta fuera la época del año cuando los trabajadores agrícolas tenían mayor capacidad de presión sobre los patrones y, por ello, la época en que aquéllos concentraban sus protestas salariales.

La tensión social existente en los pueblos alentejanos durante los días de contratación era bien conocida, incluso desde antes del surgimiento de las ATR, y ello fue el origen de

⁶³ NE, 3/12/1910.

⁶⁴ NE, 8/12/1910.

⁶⁵ NE, 26/1/1911.

⁶⁶ NE, 9/2/1911.

⁶⁷ NE, 11/2/1911; VP, 12/2/1911.

⁶⁸ VP, 12/1/1911.

⁶⁹ Freire, 2004, 117; Pereira, 2011, 56.

⁷⁰ Bernardo, 2002, 20.

⁷¹ NE, 22/3/1911; OC, 9/4/1911.

⁷² NE, 28/3/1911.

⁷³ NE, 9/4/1911.

⁷⁴ NE, 16/4/1911; VP, 16/4/1911.

⁷⁵ NE, 28/5/1911.

⁷⁶ Específicamente en las localidades de Alpiarça, Montijo, Chamusca, Moita, São Vicente de Paul, Alviela, Vale de Figueroa, Almeirim, Golega, Santarém, Benavente y Salvaterra (Silva, 1974, 424-428; Pereira, 1983, 34-35; De Brito Pereira, 1983, 483-484).

⁷⁷ Rodríguez Labandeira, 1991, 240-242.

alborotos incluso entre los propios trabajadores que buscaban ser contratados para la siega, especialmente entre los oriundos de los respectivos pueblos del Alentejo y los provenientes del norte del país, conocidos despectivamente como *ratinhos*.⁷⁸ Un ejemplo de estas reyertas entre trabajadores ocurrió el 23 de mayo de 1909 en la Plaza del Geraldo de Évora, lugar donde se concentraban los segadores esperando ser contratados. El periodista que se hizo eco del suceso terminaba reclamando que se dieran “instrucciones para que la Plaza sea vigilada en esas ocasiones, principalmente”.⁷⁹ Dos años más tarde, a finales de mayo de 1911, pocos días antes de que se generalizasen las huelgas rurales por la región, se trasladó el espacio de contratación de la Plaza del Geraldo, en el centro de Évora, al Rocio de São Braz, un espacio abierto fuera de las murallas. El periodista del diario conservador *Notícias d’Evora* señalaba que “fue una medida bien tomada por la autoridad administrativa”,⁸⁰ sin duda percibiendo un aumento de la tensión social en las calles de la ciudad fruto de la actividad sindical de los trabajadores rurales, los cuales ya habían presentado un pliego de peticiones al Sindicato Agrícola, que lo rechazó el 23 de mayo. En dicho pliego se reclamaba:

[...] 800 réis en los trabajos de la siega, una hora para el almuerzo, dos para la cena, media hora para la merienda, terminando el trabajo el sábado a las 4 y media, pudiendo aquellos precios bajarse si fuese asegurado el trabajo durante todo el año, ganando durante el tiempo restante 400 réis, esto es, de siega a siega.⁸¹

En este contexto, estalló el conflicto social en el Alentejo Central. Ya hubo una primera huelga el 14 de mayo en la pequeña localidad de Cabrela, una de las *freguesias* del distrito de Évora más cercanas a la zona industrial de la *Margem Sul*, donde se reclamaban 320 réis de enero a marzo, 500 réis de abril a junio y 400 réis los restantes meses del año. En las semanas siguientes hay constancia de otros pequeños conflictos laborales, como los que ocurrieron con los esquiladores en São Manços⁸² e Igrejinha,⁸³ o el motín en la Quina do Galego, donde los trabajadores agredieron al administrador.⁸⁴

No obstante, no será hasta a partir del 31 de mayo, día en que se inició formalmente la huelga en Évora, cuando los conflictos se generalicen por la región (mapa 2), para posteriormente extenderse, ya durante la tercera semana de junio, aunque de forma más aislada, por algunas localidades de los distritos de Portalegre y Beja.⁸⁵

Sin duda, el conflicto más destacado, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, fue la huelga de Évora. Desde el punto de vista cuantitativo porque la huelga implicó a miles de obreros del concelho. Así, por ejemplo, fueron más de ocho mil las personas que acudieron al mitin que se celebró en el Rocio de São Braz el día 2 de junio, donde se discutió una nueva propuesta salarial tras la negativa de los propietarios a la primera enviada en mayo. Este amplio número de huelguistas fue consecuencia, por un lado, de que Évora fue el punto de encuentro de miles de trabajadores en huelga provenientes de las *freguesias* cercanas, quienes acamparon en los alrededores de la ciudad;⁸⁶ y, por otro

⁷⁸ Sobre los *ratinhos*, véase Picão (1974).

⁷⁹ *NE*, 25/5/1909.

⁸⁰ *NE*, 31/5/1911.

⁸¹ *NE*, 1/6/1911.

⁸² *VP*, 7/5/1911.

⁸³ *OC*, 14/5/1911.

⁸⁴ *NE*, 27/5/1911 y 28/5/1911.

⁸⁵ Pereira, 1983, 50-52.

⁸⁶ Así, por ejemplo, en la quinta S. José de Pera Manca, al oeste de la ciudad, acamparon cerca de 3.000 huelguistas provenientes de aldeas del entorno. *NE*, 1/6/1911.

lado, porque al día siguiente de que los rurales iniciaran la huelga, los trabajadores de otras asociaciones obreras de la ciudad se sumaron al movimiento, como fueron la de los constructores civiles y artes auxiliares, la de los fabricantes de calzado y, como no, la de los *corticeiros*, haciendo cuasi general la huelga en la capital del Alentejo Central.

MAPA 2. HUELGAS DE TRABAJADORES RURALES EN EL ALENTEJO CENTRAL, MAYO/JUNIO 1911



Fuente: Elaboración propia a partir de los periódicos *Notícias d'Evora*, *A Voz Publica*, *O Carbonário* y de documentación del ADE.

Desde el punto de vista cualitativo, la huelga de Évora fue la más importante porque el acuerdo que allí se alcanzó, y que se conoció como “A Tabela de Évora”, influenciará en las demás huelgas de la región.⁸⁷ En dicha Tabela se establecía lo siguiente:

Durante los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto los trabajadores ganarán 700 réis en los servicios de siega, guadaña, trilla a máquina y trabajos idénticos. Los hortelanos y *quinteiros* tendrán el salario diario de 500 réis. Los viejos percibirán 300 réis diarios, como guardas de viñas, melonares, etc., cuando sus fuerzas no les permitan ejecutar otros trabajos más violentos; y los menores de 16 años ganarán el salario que ajustaren en contrato especial entre trabajadores y patrón. Los *moedores* de lagar, servicios de bodega y fabricación de vino, ganarán 500 réis diarios. Durante los meses de Septiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre y Enero, el precio será de 400 réis fijos. Durante los meses de Febrero, Marzo y Abril, el precio será de 500 réis fijos. Las mujeres en los trabajos de siega, ganarán 500 réis, o sea 200 réis menos que los hombres, y en los restantes servicios del año ga-

⁸⁷ Pereira, 1983, 43-50. Así, por ejemplo, los huelguistas de Monte Trigo reclamaron recibir los mismos jornales que los establecidos en “A Tabela de Évora” (*NE*, 13/6/1911).

narán 200 réis por día de trabajo. Queda abolido todo el trabajo nocturno, exceptuando ganaderos y de un modo general los cuidadores de ganados y animales que por naturaleza exijan cuidadosa asistencia. La salida del trabajo todos los sábados durante todo el año será a falta de un cuarto del día, con excepción del servicio de las eras. El pago será hecho los sábados de forma que cuando hayan terminado el trabajo ya tengan el dinero en el bolsillo. Cuando haya aumento de los precios de primera necesidad, tales como carne, pan, aceite, etc., los salarios serán aumentados de acuerdo entre las dos partes, trabajadores y labradores.⁸⁸

En apenas una semana, buena parte de las huelgas planteadas en el Alentejo Central terminaron con la victoria de los huelguistas, principalmente por la débil resistencia planteada por los labradores, los cuales no sólo se vieron sorprendidos por la magnitud del seguimiento, sino que estaban muy apremiados por la recogida de la cosecha.

Pero una vez pasada la primera sorpresa y, sobre todo, tras tener a buen recaudo la cosecha, propietarios, labradores y arrendatarios del concelho se reorganizaron y en una reunión celebrada el 13 de junio en el Palacio de D. Manuel ya advirtieron que:

La aceptación de la tabla de precios y condiciones de trabajo por un pequeño número de trabajadores en el mitin de la Plaza de Toros, no tiene el menor valor jurídico y por eso no tenemos la menor obligación ni legal ni moral de cumplirla para las labores del concelho.⁸⁹

En la misma reunión los labradores y propietarios concordaron fijar el salario mínimo para el “hombre normal y por día útil” en 320 réis, y para la “mujer normal y por día útil en 140 réis”.⁹⁰

A partir de ese momento, los propietarios alentejanos iniciaron una campaña contra las ATR de la región que se desarrolló en diversos frentes. Por un lado, se inició una campaña mediática para desacreditar a los trabajadores rurales sindicalizados, acusándolos incluso de planear atentados contra las personas.⁹¹ Por otro, una vez finalizados los trabajos de siega, los propietarios comenzaron a incumplir de forma sistemática los acuerdos alcanzados, bien mediante subterfugios más o menos indirectos, como fue reducir las tierras dedicadas a la siembra, lo que implicaba menor necesidad de mano de obra,⁹² bien directamente mediante el despido de los trabajadores o incumpliendo los salarios acordados.

Estos incumplimientos sistemáticos se tradujeron en la sucesión de una serie de conflictos que no tomaron la forma de huelgas, sino de amotinamientos, alborotos y enfrentamientos localizados en quintas y heredades, donde los trabajadores se revolvieron directamente contra sus patrones. Por ejemplo, ya el 18 de julio se tuvo que enviar fuerzas militares y policiales a las heredades de la Coberta y los Algárvios por causa de los disturbios ocasionados por diversos despidos.⁹³ Por aquellos mismos días, una “alteración del orden público” producida por trabajadores rurales de Reguengos obligó a enviar una fuerza militar de cincuenta unidades de caballería.⁹⁴ Los primeros días de agosto se reprodujeron incidentes similares en quintas de Machede, São Manços y Nossa Senhora de Tourega;⁹⁵ y en septiembre tenemos noticias de alborotos en campos de Vendas Novas⁹⁶ e

⁸⁸ OC, 7/6/1911. El acuerdo también en NE, 6/6/1911.

⁸⁹ OC, 18/6/1911.

⁹⁰ Aunque había quien consideraba que era más apropiado elevar estos mínimos a 360 y 160 réis respectivamente. El acta de la reunión en VP, 13/8/1914; y OC, 20/8/1911, 27/8/1911, y 3/9/1911.

⁹¹ NE, 22/6/1911.

⁹² NE, 1/8/1911.

⁹³ NE, 18 y 19/7/1911. VP, 20/7/1911.

⁹⁴ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, Caja CX-14-A, Libro n.º 14, Oficio n.º 286, 18/7/1911.

⁹⁵ NE, 1/8/1911, 2/8/1911, 8/8/1911 y 9/8/1911.

⁹⁶ NE, 26/9/1911 y 1/10/1911.

Igrejinha.⁹⁷ Incluso en estas fechas se produce una nueva huelga de trabajadores agrícolas en Montemor-o-Novo, a partir del 9 de septiembre.⁹⁸

El último frente en que se actuó contra las ATR fue la represión policial, la cual en varias ocasiones se justificó por las alteraciones del orden público que acabamos de ver. Así, por ejemplo, a raíz de los sucesos ocurridos en julio en Reguengos, se arrestó a los principales líderes del movimiento sindical alentejano: Joaquim Fornalha, Jose Joaquim Candieira y João Cebola.⁹⁹

Con la llegada del otoño/invierno de 1911-12 se generalizó en la región una nueva crisis de trabajo estacional que, como en años previos, provocó varias manifestaciones y concentraciones de obreros en petición de trabajo, como ocurrió en Évora el 13 de diciembre de 1911¹⁰⁰ y el 3 de enero del nuevo año;¹⁰¹ y también alteraciones del orden público en quintas del concelho de Montemor-o-Novo, contra los trabajadores que vinieron del norte del país para trabajar en la recogida de la aceituna.¹⁰²

La situación de tensión era más que patente, y ya en noviembre de 1911 el gobernador civil enviaba un oficio al Presidente del Sindicato Agrícola de Évora solicitando que:

[...] los propietarios de este concelho mantengan cuando sea posible las tablas de salarios últimamente adoptadas, y amparando hasta con sacrificio, si tanto fuera preciso, a la clase trabajadora con el fin de evitarse a todo costo cualquier huelga, que en el momento actual sería de consecuencias excepcionalmente graves por una posible alteración del orden público, haciéndoles ver al mismo tiempo la conveniencia de no admitir trabajadores de fuera del concelho, más allá de los que ya aquí se encuentran, medida esta que volverá más fácil obtenerse el fin deseado a satisfacción de todos los interesados.¹⁰³

Ante la negativa de los propietarios a dar trabajo a los trabajadores desempleados, la ATR de Évora amenazó con ir a la huelga si no se cumplían las condiciones acordadas en junio en la “Tabela”, una advertencia que fue omitida tanto por autoridades como por propietarios, lo que significó que el 12 de enero, en una asamblea celebrada en Évora donde se encontraban representantes de asociaciones de localidades vecinas como Vendas Novas, Vimieiro, Igrejinha, São Manços, São Miguel de Machede, Évoramonte o Arrayolos, se decidió iniciar la huelga al día siguiente.¹⁰⁴

El seguimiento al paro fue rotundo, y de inmediato se concentraron en Évora casi 20.000 huelguistas. A lo largo de los días siguientes, como sucedió a finales de primavera, la huelga se extendió, tanto a otros sectores obreros de la ciudad, entre ellos de nuevo los constructores civiles, los fabricantes de calzado y los *corticeiros*; como a otras localidades del entorno de Évora (mapa 3).¹⁰⁵

No obstante, a pesar de que la actitud de los huelguistas fue firme, incluso ante las malas condiciones climáticas que hicieron pasar penurias a los acampados en los alrededores de Évora, y como muy acertadamente advirtió un trabajador de Igrejinha en la asamblea general del 13 de enero,¹⁰⁶ no era el momento oportuno de convocar una huelga. En

⁹⁷ NE, 12/10/1911 y 15/10/1911. VP, 12/10/1911.

⁹⁸ NE, 10/10/1911, 13/10/1911 y 17/10/1911.

⁹⁹ NE, 27/7/1911, 30/7/1911 y 4/8/1911. VP, 23/7/1911 y 6/8/1911. OC, 30/7/1911 y 13/8/1911.

¹⁰⁰ NE, 14/12/1911.

¹⁰¹ NE, 4/1/1912.

¹⁰² ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, Caja CX-14-A, Libro n.º 14, Oficio n.º 543 de 12/12/1911 y Oficio n.º 4 de 3/1/1912.

¹⁰³ *Ibid.*, Oficio n.º 553, 18/11/1911.

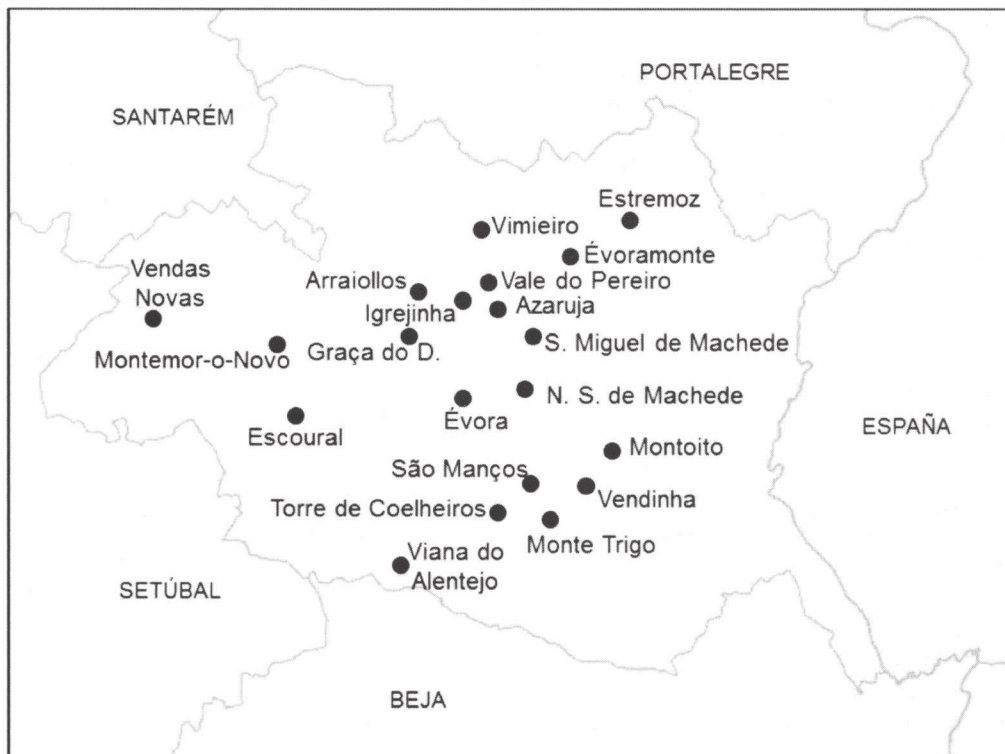
¹⁰⁴ NE, 13/1/1912. OC, 14/1/1912.

¹⁰⁵ Amplias descripciones sobre la huelga de 1912 en Pereira, 1983, 56-76; y Raposo, 2001.

¹⁰⁶ El tal obrero, de nombre José Francisco, dijo públicamente no concordar con la decisión de abrir un conflicto “en los momentos presentes”. NE, 13/1/1912.

efecto, la situación no era la misma que al principio del verano: por un lado, los agricultores y autoridades no fueron tomadas por sorpresa y ya tenían una mayor organización y, por otro lado, el invierno no era un período del año en el que urgiera realizar trabajos en el campo, más bien todo lo contrario, por lo que los propietarios no tuvieron prisa en trasladar *sine díe* la concreción de un acuerdo.

MAPA 3. HUELGAS DE TRABAJADORES RURALES EN EL ALENTEJO CENTRAL, ENERO 1912



Fuente: Elaboración propia a partir de los periódicos *Notícias d'Evora*, *A Voz Publica*, *O Carbonário* y de documentación del ADE.

Así, la huelga se mantuvo inalterable, sin que los propietarios accedieran a aplicar lo acordado en junio, y sin que los huelguistas decayeran en sus ánimos, como muestra el entusiasmado mitin que se celebró de forma espontánea el día 23 de enero en la estación de ferrocarril de Évora, donde más de 10.000 individuos acudieron a despedir a la comisión de sindicalistas que vinieron a apoyar a los huelguistas eborenses desde Lisboa y la *Margem Sul*, donde unos días antes ya se habían iniciado huelgas en solidaridad con los trabajadores alentejanos impulsadas por la Comisión Ejecutiva del Congreso Sindicalista (celebrado en mayo de 1911).¹⁰⁷ El movimiento asociativo de los trabajadores rurales del Alentejo Central había asumido el liderazgo de la movilización social obrera en Portugal.

Sin duda este fue el punto de inflexión. Ante la amenaza de que los conflictos sociales se extendieran y con ello peligrara la precaria estabilidad de la recién nacida Repúbli-

¹⁰⁷ Palacios Cerezales, 2011, 226-228.



ca, las autoridades decidieron acabar de raíz con la huelga de Évora, y al día siguiente, 24 de enero, el gobernador civil ordenó a las tropas militares y a la también recién creada Guardia Nacional Republicana desalojar violentamente a los huelguistas acampados en las plazas públicas de la ciudad. El resultado de tal acción fue un muerto, varios heridos y decenas de detenidos.¹⁰⁸ Aunque todavía resistieron por algunos días, los huelguistas de otras localidades del distrito en donde se registraron nuevas alteraciones del orden público (Vendas Novas, Viana do Alentejo, São Manços, São Miguel de Machede),¹⁰⁹ se había terminado de forma violenta con los conflictos de los rurales del Alentejo dejando patente que, como en su día señaló Palacios Cerezales (2011, 218), “en Portugal (...) la implantación de la República no fue acompañada por la definición de una doctrina de mantenimiento del orden público que se diferenciase de la preconizada por la Monarquía”.

¹⁰⁸ *NE*, 25/1/1912. *VP*, 25/1/1912. *OC*, 28/1/1912.

¹⁰⁹ Respectivamente en ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, Caja CX-14, Libro n.º 15, Oficio n.º 49 de 25/1/1912; Oficios n.ºs 63 y 64 de 28/1/1912; y Oficio n.º 74 de 31/1/1912.

Tras los violentos episodios descritos, el movimiento asociativo de los trabajadores rurales en el Alentejo Central mantuvo cierta capacidad organizativa, estimulado por la gira propagandística amparada por la Comisión Ejecutiva del Congreso Sindicalista y liderada por Carlos Rates, la cual recorrió diversas localidades del Alentejo durante la primavera de 1912.¹¹⁰ Fruto de este trabajo se organizaron dos congresos nacionales de trabajadores rurales celebrados en Évora en agosto de 1912¹¹¹ y en abril de 1913,¹¹² donde acudieron delegados de 39 y 68 sindicatos respectivamente, representando a cerca de 12.000 y 25.000 afiliados, buena parte de ellos del distrito de Évora. No obstante, y aunque en dichos congresos se tomaron importantes decisiones que tenían por objeto impulsar la organización de los trabajadores rurales en el país (creación de la Federación Nacional de los Trabajadores Rurales y de su órgano propagandístico, *O Trabalhador Rural*), la capacidad de las ATR para gestar protestas quedó muy mermada, como bien muestra que a partir de enero de 1912 los trabajadores rurales no planteasen nuevos conflictos huelguísticos.¹¹³ Por ello, el violento fin de la huelga de Évora puede ser considerado como el inicio del declive del movimiento asociativo de los trabajadores rurales del Alentejo durante los primeros años de la I República.

Una de las principales causas del decaimiento de este movimiento fue la fuerte represión policial impulsada por las autoridades republicanas. Esta actitud represiva en contra del movimiento asociativo ya se venía dando, como hemos visto, desde el verano de 1911, y también se manifestó durante el desarrollo de la huelga de enero de 1912. El propio 13 de enero, el día que comenzó el conflicto, el gobernador civil solicitó al ministerio de Fomento la disolución de la ATR de Évora por ser “foco de constante agitación”;¹¹⁴ y, una semana más tarde, hacía exactamente lo mismo con la de los *corticeiros*, porque “sus asociados no pierden ocasión de promover la agitación entre las otras clases haciendo alarde de la fuerza numérica de la suya”.¹¹⁵ Asimismo, dos días más tarde del inicio de la huelga, el propio gobernador pidió al comandante del regimiento de caballería de Évora que habilitara prisiones en el cuartel para alojar a “presos capturados como alborotadores o agitadores”, puesto que las cárceles existentes en Évora y en el resto del distrito ya contaban “con muchos presos”.¹¹⁶

A lo largo de 1912 se sucedieron los arrestos de miembros de las ATR del distrito de Évora, tal como reflejan las continuas noticias que dan cuenta de ellos en los periódicos locales.¹¹⁷ Las detenciones se extendieron incluso al año 1913. Así, por ejemplo, en marzo de ese año fueron arrestados en Portel tres sindicalistas que “habían ido para aquella villa, con el fin de promover allí un mitin”,¹¹⁸ y en mayo, fueron apresados otros dos individuos en Reguengos por “hacer propaganda sindicalista”.¹¹⁹

¹¹⁰ Ventura, 1977.

¹¹¹ *NE*, 20/9/1912.

¹¹² *NE*, 8/4/1913.

¹¹³ Sobre los citados congresos véase Ventura, 1976, 41-42 y 109-113; Freire, 2004, 116-117; Pereira, 2011, 55-56.

¹¹⁴ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/1ª Repartição, Caja CX-23, Libro n.º 16, Minuta n.º 32, 13/1/1912.

¹¹⁵ *Ibid.*, Minuta n.º 44, 22/1/1912.

¹¹⁶ *Ibid.*, Oficio n.º 26, 15/1/1912.

¹¹⁷ *NE*, 27/1/1912, 28/1/1912, 31/1/1912, 2/2/1912, 3/2/1912, 4/2/1912, 20/2/1912, 24/2/1912, 3/3/1912, 5/3/1912, 16/3/1912, 24/4/1912, 8/5/1912. *VP*, 28/1/1912, 4/2/1912, 8/2/1912, 15/2/1912 y 23/2/1912.

¹¹⁸ *NE*, 1/4/1913.

¹¹⁹ *NE*, 1/5/1913.

Se abrió una auténtica *caza* del trabajador rural sindicalizado, muchas veces con una escasa base jurídica. Un ejemplo ilustrativo es el proceso contra Silvestre Pires y João Caleiro, detenidos en Évora en junio de 1913 “por hacer propaganda tendenciosa y subversiva”. Tras comprobar que “los hechos atribuidos a los demandados [...] no constituyen la propaganda subversiva”, el gobernador solicitó que se les abriera una investigación para ver si tenían “profesión o modo de vida [...] o al contrario si son *vadios*” y abrirles un proceso por el “crimen de vagabundeo”. Finalmente este proceso quedó en nada, y “en vista de no haberse probado nada contra los demandados”, los arrestados fueron puestos en libertad en octubre de 1913.¹²⁰

Por aquellos mismos días, en julio, el gobernador del distrito de Évora ordenó el cierre del edificio donde se situaban todas las sedes de las Asociaciones de Clase de la capital alentejana.¹²¹ Esta medida fue el acta de defunción del asociacionismo de los trabajadores rurales del Alentejo en los primeros meses de la República.

Sin embargo, del mismo modo que ocurría con otras grandes movilizaciones campesinas,¹²² el fin de los grandes conflictos huelguísticos en el Alentejo Central no supuso la desaparición de los conflictos campesinos en sí, sino que éstos siguieron manifestándose a través de expresiones de enfrentamiento más silenciosas (“formas cotidianas de resistencia campesina”) o en las cuales predominaba la negociación sobre la confrontación (“formas de movilización menos militante”), las cuales, como ya hemos dejado apuntado en el primer epígrafe de este texto, no dejaban de ser sino el instrumento más abundante y más genéricamente utilizado por los campesinos para defender sus intereses, sobre todo cuando hay una mayor hostilidad hacia la movilización colectiva.¹²³ En efecto, tras el fin de las grandes huelgas rurales de la primavera de 1911 y enero de 1912 siguieron produciéndose conflictos similares a los que vimos en los primeros epígrafes de este texto. Así, por ejemplo, continuaron los problemas con los robos de bellotas que obligaban a intervenir a la Guardia Nacional Republicana, tal como sucedió en el concelho de Redondo en enero de 1914;¹²⁴ y también con la caza furtiva como sucedió en el concelho de Arrayolos, donde se tuvo que enviar fuerzas de caballería en noviembre de 1912 para evitar que los grupos de cazadores entraran en las propiedades sujetas al régimen forestal.¹²⁵ Asimismo se siguieron produciendo acciones de protesta popular de carácter más tradicional con un talante más negociador, como por ejemplo, la manifestación que protagonizaron mujeres de Tereina, también en el concelho de Alandroal, solicitando permiso para adquirir pan español, más barato que el portugués.¹²⁶ Estas actitudes negociadoras se impusieron incluso ante nuevos conflictos laborales, como el que surgió como consecuencia de los retrasos en el pago de los salarios a los obreros de los trabajos municipales abiertos en las carreteras de Alandroal, Machede y São Manços, quienes en vez de acudir a la huelga solicitaron la intervención de las autoridades locales para que intermediaran ante sus superiores distritales y nacionales.¹²⁷ Y con el paso del tiempo no dejaron de producirse nuevos amotinamien-

¹²⁰ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, Caja CX-14, Libro n.º 15, Oficios n.º 211 de 6/6/1913 y n.º 300 de 6/8/1913; e *Ibid.*, Caja CX-14-A, Libro n.º 16, Oficios n.º 334 de 26/8/1913 y n.º 418 de 20/10/1913.

¹²¹ NE, 23/7/1913. VP, 24/7/1913.

¹²² Por ejemplo, durante tras las revueltas del “Capitán Swing” de 1830 en Inglaterra. Hobsbawm y Rudé, 1985, 18.

¹²³ Hervés Sayar *et alii*, 1997, 166.

¹²⁴ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, CX-14-A, Libro n.º 16, Oficio n.º 10, 12/1/1914.

¹²⁵ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/3ª Repartição, Caja CX-14, Libro n.º 15, Oficio n.º 626, 30/11/1912.

¹²⁶ OC, 1/9/1912.

¹²⁷ Respectivamente en ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/1ª Repartição, Caja CX-23, Libro n.º 16, 16/11/1912; *Ibid.*, Caja CX-23-A, Libro n.º 18, Minuta n.º 21, 18/1/1913; y OC, 2/2/1913.



tos, como el ocurrido en marzo de 1914 en la herdade de Carvalhal, en Vendas Novas, por el despido de sus trabajadores.¹²⁸

Con el estallido de la I Guerra Mundial, surgirán de inmediato problemas de abastecimiento de subsistencias que provocaron “serias perturbaciones en bastantes concelhos” ya en octubre de 1914,¹²⁹ obligando al gobierno a intervenir con la promulgación del Decreto n.º 972 “para que se mantenga abastecido el país de los géneros de primera necesidad”.¹³⁰ La cuestión de las subsistencias abrirá un nuevo ciclo de conflictividad social en Portugal que culminará con los sucesos de *A Revolução da Batata* ocurridos en Lisboa en mayo de 1917,¹³¹ y al alero de los cuales se produjo una cierta revitalización del asociacionismo campesino en Portugal en general, y en el Alentejo en particular,¹³² ... pero eso ya es otra historia.

CONCLUSIONES

El Alentejo es una de las regiones de Portugal más conocidas por la conflictividad campesina vinculada al movimiento obrero, como ha dado buena cuenta multitud de estudios de finales de los años setenta y ochenta referidos a las huelgas rurales acaecidas durante los primeros meses de la I República. Sin embargo, y al contrario de lo que esos es-

¹²⁸ *NE*, 4/3/1914.

¹²⁹ ADE, Governo Civil, E/Correspondência, Copiadores/1ª Repartição, Caja CX-23-A, Libro n.º 19, Minuta n.º 319, 10/10/1914.

¹³⁰ *DG*, 26/10/1914, pp. 1029-1030.

¹³¹ Ramos y Mattoso, 1993, 520-522.

¹³² Rocha y Labaredas, 1982; Freire, 2004.

tudios daban a entender, la conflictividad de los campesinos alentejanos no siempre fue dependiente e influenciada por el movimiento obrero urbano.

Por un lado, si bien es cierto que el campesino del Alentejo Central no planteó grandes conflictos colectivos antes de la aparición de las ATR, eso no quiere decir que no planteara ninguno. Éstos se canalizaron a través de “formas cotidianas de resistencia campesina” que tenían un carácter individual y mayormente anónimo, o “formas de movilización menos militante” que aun siendo colectivas y públicas, no pretendían plantear una protesta, sino favorecer una negociación con las autoridades políticas y/o élites económicas. Por otro lado, los campesinos del Alentejo tampoco fueron totalmente ajenos a formas de movilización “modernas” que pretendían transformar radicalmente las relaciones políticas y sociales en el país, como era el republicanismo, que tuvo cierto éxito en el concelho de Évora, como muestra la victoria de los candidatos republicanos en las elecciones de abril de 1908; o el movimiento obrero, principalmente de la mano de mineros y *corticeiros*.

Una vez instaurada la República, los trabajadores rurales del distrito de Évora aprovecharon las “oportunidades políticas” que abrió el nuevo régimen democrático, principalmente la aprobación del derecho a huelga, para utilizar de forma generalizada las nuevas formas de acción colectiva que se habían extendido por el país al amparo del republicanismo y del movimiento obrero. Dichos trabajadores rurales conformaron asociaciones sindicales y plantearon huelgas laborales, y de este modo se convirtieron en el principal agente de conflicto social en la región desde la primavera de 1911 hasta enero de 1912. Y si bien es cierto que el origen de las ATR estuvo muy influenciado por el asociacionismo obrero industrial, principalmente el de los *corticeiros*, no lo es menos que los trabajadores rurales enseguida actuaron no sólo con independencia con respecto a otras asociaciones obreras, sino incluso liderando la movilización social obrera a nivel regional y, como ocurrió en enero de 1912, nacional.

Sólo un violento cierre de las “oportunidades políticas” mediante el ejercicio de una dura represión hacia los trabajadores asociados puso fin al intenso movimiento campesino que existió en el Alentejo Central, para no revitalizarse hasta los años de la I Guerra Mundial. Sin embargo, ello no significó que desaparecieran los conflictos campesinos en la región. Éstos redujeron su intensidad y visibilidad pública, pero se mantuvieron en sus tradicionales expresiones, bien fueran colectivas, por medio de manifestaciones populares o amotinamientos, bien fueran individuales, por medio de acciones ilegales que buscaban el aprovechamiento de recursos naturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, Afonso; Fernando R. Mendes y Guilherme Mendes (1979), *A Reforma Agrária em Portugal. Das ocupações de terras à formação das Novas Unidades de Produção*, Oeiras, Instituto Gulbekian de Ciência.
- Bascuñán Añover, Óscar (2009), *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*, Madrid, Catarata.
- Bernardo, Maria A. (2002), “O associativismo agrícola no Liberalismo e na 1ª República: os sentidos de um percurso”, en *XXII Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social*, Aveiro (<https://dspace.uevora.pt/rdpc/handle/10174/4402>)
- Cabral, Manuel V. (1977), “Situação do operariado nas vésperas da impantação da República”, *Análise Social*, XIII/50, 419-448.
- Da Silva, Fernando E. (1974) [1913], “A insurreção alentejana”, en M. V. Cabral (comp.), *Materiais para a História da Questão Agrária em Portugal - Séc. XIX e XX*, Porto, Ed. Inova, 423-436.
- De Brito Pereira, Ana P. (1983), “As greves rurais de 1911-1912: uma leitura através da imprensa”, *Análise Social*, XIX/77-78-79, 477-511.
- De Sá, Vítor (1983), “Projetos de reforma agrária na I República”, *Análise Social*, XIX/77-78-79, 591-610.
- Ferrão, João (2000), “Relações entre mundo rural e mundo urbano: evolução histórica, situação actual e pistas para o futuro”, *Eure*, 78, 123-130.

- Fonseca, Teresa (2013), “O Movimento Operário em Montemor-o-Novo e a Primeira República”, em B. Monteiro y J. D. Pereira (coords.), *Estudos sobre a indústria, o trabalho e o movimento operário em Portugal*, Porto, Universidade Popular de Porto, 179-208.
- Freire, João (2004), “O Movimento operário e o problema rural na I República”, em I. Fonseca, D. Freire y P. Godinho (coords.), *Mundo rural. Transformação e Resistência na Península Ibérica (Século XX)*, Lisboa, Ed. Colibri, 107-118.
- Frota, José (2010), “A implantação da República em Évora”, *Cadernos do Arquivo*, 3, 1-33.
- Gil Andrés, Carlos (2000), *Echase a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Godinho, Paula (2004), “Movimentos sociais rurais: questões de teoria e métodos”, em I. Fonseca, D. Freire y P. Godinho (coords.), *Mundo rural. Transformação e Resistência na Península Ibérica (Século XX)*, Lisboa, Ed. Colibri, 84-105.
- Guha, Ranahit (2002), *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.
- Guimarães, Paulo (2001), *Indústria e conflito no meio rural. Os mineiros alentejanos (1858-1938)*, Lisboa, Ed. Colibri/CIDEHUS.
- Hervés Sayar, Henrique *et alii* (1997), “Resistencia y organización. La conflictividad rural en Galicia desde la crisis del Antiguo Régimen al franquismo”, *Historia Agraria*, 13, 165-191.
- Hobsbawm, Eric y George Rudé (1985), *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI.
- Mendes, Americo M. S. (2002), *A economia do sector da cortiça em Portugal. Evolução das actividades de produção e de transformação ao longo dos séculos XIX e XX*, Porto, Universidade Católica Portuguesa.
- Mónica, Maria F. (1996), “As reformas eleitorais no constitucionalismo monárquico, 1852-1910”, *Análise Social*, XXI/139, 1039-1084.
- Palacios Cereales, Diego (2011), *Portugal à coronhada. Protesto popular e ordem pública nos séculos XIX e XX*, Lisboa, Tinta da China.
- Pereira, Joana D. (2011), *Sindicalismo revolucionário. A História de uma Idéia*, Lisboa, Caleidoscópio.
- Pereira, José P. (1980a), “Atitudes do trabalhador rural alentejano face à posse da terra e ao latifúndio”, em A. Barros, (coord.), *A Agricultura Latifundiária na Península Ibérica*, Oeiras, Instituto Gulbenkian de Ciências, 163-186.
- Pereira, José P. (1980b), “As lutas sociais dos trabalhadores alentejanos: do banditismo à greve”, *Análise Social*, XVI/61-62, 135-156.
- Pereira, José P. (1983), *Conflitos sociais nos campos do sul de Portugal*, Lisboa, Publicações Europa-América.
- Pereira, Miriam A. (2010), “Centenário da República: Mutualismos, seguros sociais e a I República”, *Seara Nova*, 1713.
- Picão, José D. S. (1974) [1903], “Os ratinhos”, em M. V. Cabral (comp.), *Materiais para a História da Questão Agrária em Portugal - Séc. XIX e XX*, Porto, Ed. Inova, 361-376.
- Ramos, Rui (coord.) y José Mattoso (1993), *História de Portugal. Vol. 6. A segunda fundação (1890-1926)*, Lisboa, Estampa.
- Raposo, Eduardo (2001), “A greve geral de Évora de 1912: ponto cimeiro dos conflitos sociais no Alentejo nos alvares da República”, *A cidade de Évora*, 5, 213-230.
- Rocha, Francisco C. y Maria R. Labaredas (1982), *Os trabalhadores rurais do Alentejo e o Sidonismo. Ocupação de terras no Vale de Santiago*, Lisboa, Edições Um de Outubro.
- Rodríguez Labandeira, José (1991), *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Barcelona, Anthropos.
- Santos, Maciel M. (1993), “A Federação Geral do Trabalho e a «Acção Directa» (1907-1910)”, *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, 10, 317-332.
- Scott, James C. (1985), *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- Tilly, Charles, Louise Tilly y Richard Tilly (1997), *El siglo rebelde. 1830-1930*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ventura, António (1976), *Subsídios para a História do Movimento Sindical Rural no Alto Alentejo (1910-1914)*, Lisboa, Seara Nova.
- Ventura, António (1977), *O Sindicalismo no Alentejo: A “Tournée” de propaganda de 1912*, Lisboa, Seara Nova.